

El pensamiento del retorno en América

"Y si el hombre lo divide,
Sólo lo hace, en mi sentir,
Por saber lo que ha vivido
le resta que vivir."

Que estas cosas no se le ocurrían simplemente al autor del poema sino que eran el reflejo de un pensar común, lo dice aquél en su prólogo: "un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva; a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, **rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos** en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales..."

La idea del retorno, sus alegorías más apremiantes, tienen una raíz metafísica: la del "ser incompleto" que procura unir su origen y su final. Tanto la naturaleza como el hombre parecen vivir de este movimiento de restitución, de la aventura universal de juntar las márgenes separadas. José Hernández hablaba de las "ideas" y "sentimientos" de la gente de campo, de la filosofía no libresca del pueblo. La misma filosofía se puede descubrir en los ejemplos que citamos anteriormente y que constituyen una muestra muy sumaria de cómo nuestros antepasados americanos interpretaban su paso por la vida.

Tal meditación espontánea no se ha perdido nunca. Pero se ha comprometido — y a la larga esencializado — con una quiebra histórica sin precedentes: la irrupción de la España conquistadora en el nuevo mundo. A partir de este hecho, el exilio ontológico se vuelve social y cada individuo es el teatro de un doble deseo de retorno, tironeado a la vez por la patria eterna y por el suelo temporal. Un color desconocido se sobreimpone a la inocencia de la cultura madre. El paraíso robado, el anhelo de identidad, el suspenso por todo lo futuro, la voluntad de hacer algo con las contradicciones, el destino de unir y la fuerza de la nostalgia no sólo serán los nuevos temas del pensar y el sentir americanos. Serán, más bien, la clave de lo eterno que se ha hecho acontecimiento. Y, curiosamente, cada suceso aparecerá como *destinal*, como una emergencia de la metafísica en la historia.

Una protuberancia en el globo

El mito de una época feliz había muerto con la Atlántida, pero, en la hazaña de Colón, se despierta una nueva Arcadia: "Allí está el Paraíso Terrestre, hacia el Golfo de las Perlas, entre la boca de la Sierpe y el Dragón, donde no puede llegar nadie, salvo por Voluntad Divina... El Paraíso no es una montaña escarpada, sino una protuberancia en la esfera del globo, hacia la cual, desde muy lejos, va elevándose poco a poco la superficie de los mares", declara el navegante genovés, enamorado de aquel lugar donde termina Oriente y que empezará a denominarse América.

Así es como nos vieron de fuera. Pero lo que fue una utopía al alcance de las manos para los colonizadores, fue ruptura para el nativo, inicio de un singular mestizaje animico. Octavio Paz trata de precisar el misterio de la autoidentidad con estas palabras: "México está solo como cada uno de sus hijos... El mexicano y la mexicanidad se definen como una ruptura y negación. Y asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio".

Si algo hay que reintegrar, en el exilio, ese algo sólo se revelará en el porvenir. ¿Reconocemos, en tránsito semejante, el poderío de un tiempo cíclico? Las ideas de "expectativa" y "advenimiento" del venezolano Mayz Vallenilla o las de "vocación" y "destino" del peruano Wagner de Reyna, ¿no testimonian acaso el trabajo del tiempo entre dos polos opuestos y los puntos suspensivos del presente?

Estos polos se dan también en el espacio. Son la altiplanicie y la montaña las que fundan una *mística de la tierra* en un país como Bolivia. Roberto Prudencio, padre del movimiento Kollasuyo, lo sintetiza con la siguiente fórmula: "La montaña es la tierra huyendo de sí misma" y el hombre es un "impulso de la tierra por dominar el cielo... El nuevo Kolla, que ha de ser el criollo y el mestizo indianizado, tiene que cumplir su fin histórico, esto es, forjar un nuevo ciclo cultural".

El esfuerzo de restitución, de identidad, de concordancia alcanza un alto nivel de lucidez en el nicaragüense Pablo Antonio Cuadra: "Somos un país de dos estaciones: invierno—reino del fango—y verano—reino del polvo—.

Escenario dual que se agrava por un paisaje de lagos y volcanes. Pero ya Rubén llamó armonía áspere a esta fusión antagónica del ardor potente de nuestras tierras, con la rena placidez de nuestras aguas. El nicaragüense nace el ángulo de una I griega, en un vértice mediterráneo que obliga a la incesante empresa de unir, fusionar y dialogar.

¿Y qué decir de la Nostalgia, convertida en una *añoranza*, irrecuperable que — como en los versos del costarricense Isaac Felipe Azofeifa — acude a los motivos de la infancia, de un lugar y de unas costumbres que la pro existencia ha ido distanciando de los ojos?

"Aquí era bueno vivir en otro tiempo
bajo la adusta rectitud del juicio de mi padre
y la luz celeste de mi madre
y en torno, el ancho pueblo silencioso
el corazón de todos como un cesto de pan abastecido
vaciándose en las fechas familiares,
inviernos y veranos, días y noches,
solidarias las frentes y los ojos
y fraternas las venas y los músculos
y esperando de Dios, sólo de Dios,
trabajo, vida y muerte."

Nueva visión del ser

La idea del retorno, aplicada al ámbito latinoamericano, permite fundar una versión del Ser auténtica, originaria y operante. Pero esto depende de nuestra resolución: la manera en que José Gaos señalaba que "la filosofía pasada será filosofía o no según las decisiones de la futura. Los maestros son hechos por los discípulos. El pasado el presente. Lo anterior por lo posterior".

En una nota mía publicada en "Ancora" (2-7) se postulaba una "antropología del retorno", la premisa: una humanización cíclica que devuelva a la realidad viejo encantamiento.

La historia y la leyenda de la vuelta, conjugada partir de nuestro continente, pueden no sólo despertar fuentes de la existencia humana en todo su vigor sino abrir una cosmología de dilatados horizontes.

El pensamiento del Retorno es capaz de revelar, hacerse responsable de una pregunta trascendente y a la vez incorporada al drama mundano y espiritual. Que éste sea, sin ningún rodeo, la tarea impostergable que viene asignada por nuestra propia determinación.

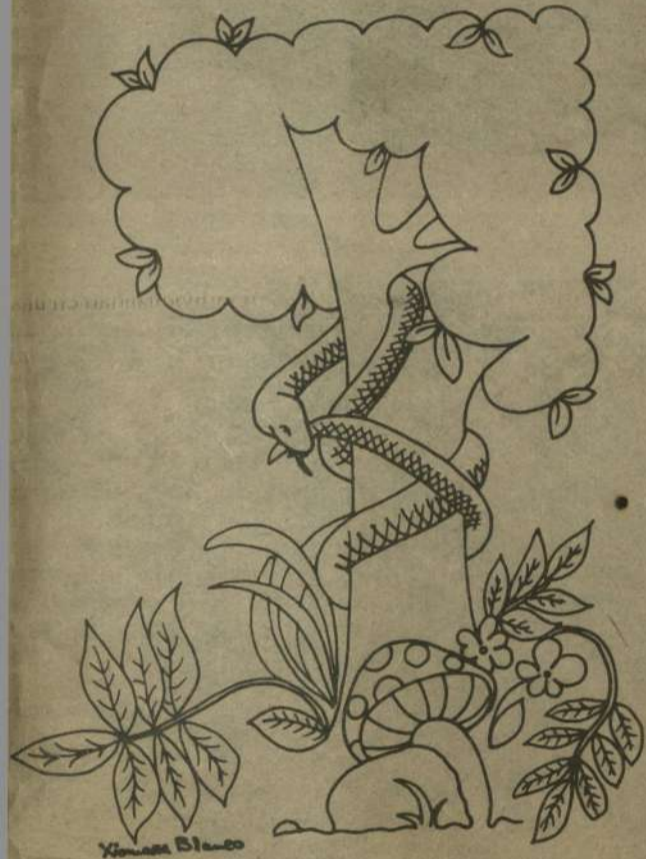


Ilustración: Xiomara Blanco

Victor J. Flury

Los toltecas recuerdan (y esperan) a Quetzalcoatl, el hombre—dios que no sólo realizó hermosas obras para su pueblo sino que le enseñó el arte y la ciencia de la alimentación, al descubrir el maíz. Quetzalcoatl significa "serpiente—pájaro". Un día, parece que, humillado ante sus fieles, resolvió marcharse. Desde entonces, éstos ruegan por su regreso.

El símbolo de la serpiente emplumada contiene en sí mismo la ida y el retorno, la unión de cabeza y cola. En el antiguo México, Quetzalcoatl no es una excepción. También Huitzilopochtli fue venerado por los aztecas como dios de la guerra y su culto estaba asociado a la imagen de la serpiente, como que había nacido en Coatlicue (nombre que designa a ese reptil sagrado).

El escritor argentino Leopoldo Marechal identifica, en su novela póstuma, a la patria con una víbora:

"¿Y quién es la Víbora?"

"La Patria."

"¿Por qué una víbora?"

"La víbora es una imagen del "suceder": enrosca sus anillos en un árbol o se desliza por el suelo... Y la Patria o es un suceder o es un bodrio".

En un pueblo bélico como el azteca, este suceder se convierte en el secreto de la muerte y el renacimiento. Así lo atestigua Huejotzingo, cantor oficial de las victorias armadas y filósofo emboscado de la "Vida efímera":

"Sólo venimos a dormir.

Sólo venimos a soñar:

No es verdad, no es verdad

Que venimos a vivir en la tierra.

En hierba de primavera nos convertimos:

Llegan a reverdecer,

Llegan a abrir sus corolas

Nuestros corazones.

Es una flor nuestro cuerpo..."

Para Martín Fierro, el héroe vencido de la pampa argentina, la sucesión de las cosas —el "todo fluye" heracliteano— está gobernado por la ley del "todo vuelve". Cuando le preguntan por el tiempo, el gaucho contesta:

"No tuvo nunca principio

Ni jamás acabará,

Porque el tiempo es una rueda

Y rueda es eternidad.

<p style="text-align: center;">RAZONES POR LAS CUALES LA TAQUIGRAFIA <i>Speedwriting</i> LE CONVIENE:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Más fácil y más rápida de aprender ● Utiliza las letras del ABCdario, sin necesidad de maqunitas ● Se escribe a 120 palabras por minuto o más ● Más segura, más exacta ● Reconocida y aceptada en más de 30 países ● Servicio gratuito de colocación o empleo. 	<p style="text-align: center;">RAZONES POR LAS CUALES EL <i>Cels</i> LE CONVIENE:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Está convenientemente ubicado ● En su sistema de créditos se brinda la posibilidad de emplearse, ganar un buen sueldo y graduarse en menos tiempo, según su capacidad ● La exclusividad de <i>SPEEDWRITING</i> —la Taquigrafía ABCdario, bilingüe ● Sistemas modernos que agilizan y distinguen su adiestramiento ● Carreras completas diurnas, vespertinas y nocturnas ● Reconocimiento de su experiencia y estudios realizados
--	--

Centro de Estudios del Istmo
COSTA RICA, EL SALVADOR, GUATEMALA, HONDURAS,
NICARAGUA, PANAMA, ZONA DEL CARIBE

Teléfonos: 22-77-23 - 23-15-49
125 metros este de la esquina sureste
de la Corte Suprema de Justicia